

La renuncia del alcalde.

La resolución del señor Valdés Vergara de insistir en la renuncia de su cargo de Alcalde parece presentarse, por desgracia, con la realidad de un hecho.

Aunque el texto de esa renuncia, no se ha publicado, no es difícil, para cuantos han seguido de cerca las circunstancias que han rodeado la promoción y permanencia del señor Valdés Vergara en su cargo, colegir los motivos en que puede fundarse la determinación, que tanto importa a la ciudad.

Llamado el señor Valdés Vergara a hacerse cargo del Municipio, en los precisos momentos en que el descrédito de esa institución, el déficit de sus arcas y el desorden de su administración, hacían menos envidiable la aceptación de ese puesto, no podía indudablemente suponer que hubiera elementos resueltos a dificultar su labor.

Desgraciadamente, esto es lo que ha sucedido; la Cámara faltando a la promesa que tenía empeñada, no despachó en el último período, los fondos que requería el servicio de la ciudad.

Aún más, hemos oído, que hay políticos que han llegado a declarar que están dispuestos a entorpecer en la Cámara el despacho de esos fondos, mientras el señor Valdés Vergara esté en su puesto.

No es raro que en estas circunstancias el señor Alcalde, no quiera ser estorbo al despacho de una ley de vital interés para la capital.

En ello no hay sino una prueba más de la delicadeza que siempre ha adornado su carácter.

Esto, mirando las cosas, bajo el punto de vista personal del señor Valdés Vergara.

CELICH-UC -

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Pero, nosotros, los que sentimos las necesidades de la ciudad, y vemos la serie de dificultades que serían la consecuencia obligada de esa renuncia, no podemos pensar de igual manera: es preciso que se nos permita tener, también, este egoísmo.

Un régimen honrado, como todo lo bueno, tiene que contar con enemigos. Pero hay el consuelo de que esos son pocos.

El señor Valdés Vergara cree que llegarán a impedirle su acción; pero no ha sido aún comprobado.

Al emprender esa odiosa campaña, los enemigos de los intereses de todos, tendrán que poner de manifiesto, por mucho que lo oculten, los intereses que abrigan y el fin que se proponen. Y la prensa y la opinión pública develarán y condenarán esos manejos.

La campaña Municipal, se dió en iguales y aún peores condiciones que las que ve, para el provenir, el señor Valdés Vergara; sin embargo se triunfó.

¿Por qué el señor Alcalde no espera desde su puesto, el resultado de la nueva acción que va a trabarse?

Le acompañan como al llegar a ese cargo, la opinión y la prensa.

No se dirá que estas valgan menos ni sean menos poderosas que unos elementos aislados, que se empeñan en una campaña harto antipática para cuantos anhelan una buena administración.